ó interior, que llaman los medicos flemones; ó exterior, que llaman parotidas; y para todo esto tienen sus remedios, y conjuros: para el dolor interior, ó inchason vsan de vnos tomates mezclados con tequezquite, ó con la yerba del Zopilote, que llaman *Tzopilotl,* y con vno, ó con otro entran los dedos, y aprietan la hinchason, y mientras la están apretando dicen en este modo su conjuro:

Atended á lo que os mando, los de los cinco hados (habla á los dedos), que todos mirais asia vn lado: id luego, y quitad el verde dolor, el pardo dolor, que no es razon que quiera ya matar, ó destruir mi hijo, mi piedra preciosa. (Habla a la medicina): ea, ya blanca muger, haz tu officio.

Y apretando la garganta, y diciendo estas palabras es todo vno. Yo è visto muchissimas curas destas, mas nunca las è attribuido á los conjuros, sino á la virtud del *Tzopilotl,* de los tomates, y tequezquite, remedio, que los Medicos aplican por gargarismo; mas estos miserables por enseñança del Demonio vician las virtudes, que Dios puso en las yerbas, con sus invocaciones, dando credito á las palabras, y no á la virtud de la medicina. Quando la inchason es exterior, ó interior, vsan de otro remedio, y es vntarse los dedos con el *achiote* molido, y con ellos apretar la inchason interior, ó exterior diciendo el conjuro siguiente:

Yo, el Sacerdote Principe de encantos è de aplacar mi conjurado pescuezo, y lo è de sanar. Ven acá tú, espiritado de color encendido (el Achiote), que às de aplacar el verde dolor (y prosiguen con lo demas).

Y con esto hazen su cura: y quando son menester ventozas, ó sangrias vsan de ellas con las supersticiones, y conjuros, que dixe en el cap. 4, §. 6, á que me refiero.

§. 4.º

QUANDO estos dolores son en los pechos (que ó proceden de cansancio, ó están abiertos de vn demasiado trabajar), vsan de los polbos de la corteza del *Quanenepil* (que es vna yerba muy approbada para calenturas, y tabardillos): estos los dan á beber en agua, algo espessa la bebida, y rebuelta con massa de mais, y apretando los pechos del paciente con las manos van diciendo este conjuro:

Estad á mi orden, los cinco solares, o los de differentes hados, que yo, el Sacerdote Principe de los encantos, busco el verde dolor, el pardo dolor: dónde se esconde? (Aqui haze que busca). Dónde acostumbra irse? Yo, el Sacerdote Principe de los encantos, te advierto, encantada medicina, que è de aplacar mi carne enferma: para ello entrarás en las siete cuebas (llama siete cuebas á los pechos y tambien á el vientre); dexa el amarillo coraçon, espiritada medicina; yo echo de aqui á el verde dolor, á el pardo dolor. Venid acá, vosotros nueve vientos (inuoca el signo *Ehecatl,* y á los demas aires), echad de aqui á el verde dolor, á el pardo dolor.

Con esto soplan quatro vezes el pecho del doliente, y rematan su cura. A los que están abiertos de los pechos hazen la misma cura añidiendo el *piciete,* y el *iautli,* que es la yerbaniz, y dicen:

Ven acá, el nueve vezes aporreado, el nueve vezes golpeado; y tú, el verde dolor, el pardo dolor, quién es el tan poderoso, que ya destruye, y acaba á mi encomendado? Ea, tú, el que eres digno de estimacion (el *Piciete*), vé y echalo de alli donde está (al dolor).

Encantada arca de costillas en el espinaço (el pecho), entrate tras la encantada cabeza (el dolor). Vosotros los de los cinco hados con la parda muger (el yerbaniz) hazed vuestro officio, no caigais en afrenta.

Diciendo estos conjuros, y disparates le aplican con agua estas medicinas molidas, y hechas vn emplasto con sus soplos, como en la otra cura; todo con arte del Demonio. Quando

los niños enferman de dolor de pechos, y lo pueden conocer, ninguna medicina les aplican, sino que solo les aprietan blandamente los pechos, attribuyendo toda la medicina á la virtud de sus manos, y á las palabras, con que acompañan la accion; y despues de hecho el conjuro de los dedos en la forma ordinaria, conjuran el dolor con la methaphora de llamarle mariposa, que de ordinario llaman á estos generos de palomillas *Papalotl,* y dicen assi:

O, tú, la verde mariposa, amarilla y blanca mariposa, qué daño es este que hazes á el hijo de los Dioses? De ninguna manera estás bien aqui, mejor estarás en los grandes cenadales, ó en las lindas verduras.

Con esto le ponen las manos blandamente; donde es muy factible el que vsen de la medicina de el soplar las quatro vezes.

CAPITULO XXI.

EN QUE SE PROSIGUE LA MATERIA DE LAS CURACIONES SUPERSTICIOSAS DE LOS INDIOS.

§. 1.º

EL Principe de la Phylosophia Aristotiles en sus ethicas libro. 4. capit. 8. define el descanso, y dice: *Est autem requies laboris intermissio, quae omnino in hominum vita necessaria est,* es el descanso dar punto al trabajo, interrumpirlo, y cessar del para poder despues seguirlo; cosa tan necessaria para la vida humana, que no puede conservarse sin descançar; y ávn del mismo hazedor, y criador de todas las cosas, en quien no puede caber cansancio ni fatiga de trabajo, se dice: *Requievit ab omni opere, quod patrarat,* y si este orden, Gene. 2.
y concierto guardan todos los hombres del mundo en descançar despues de auer trabajado, en esta nacion es tan al contrario, que estos naturales antes de trabajar descansan, con vna costumbre tan deprabada, y tan fuera de raçon, que como todos en general están tan sujetos á el trabajo ya proprio de sus sementeras, ya de obligacion en grandes seruicios personales, que hazen, y de largos caminos, que se les offrecen, les persuade el Demonio, ó la mala costumbre antiguamente introducida, que si antes de començar estas acciones se emborrachan, mucho, y muchas vezes, cobran fuerças, y alientos para el trabajo, que les aguarda; y assi llaman estos á esta accion en su lengua *Nocehuiliztli,* que quiere decir mi descanso, cobrar aliento para trabajar; con que haziendo esto van muy contentos, en que no les faltarán las fuerças, y que despues quando vengan á sus casas deshecharan el cansancio con otras tantas borracheras, como las antecedentes; de donde resultan en ellos grandes enfermedades, y no conocidas, porque la borrachera antecedente los dexa de manera, que quando van á su trabajo, ó camino van ya molidos; despues en su trabajo tienen mala comida, y peor cama, con que vno con otro los enferma, materia en que mas abajo propondré mi dictamen; y assi, auiendo destas acciones resultado la enfermedad, entra la consulta del medico, de donde se sigue la supersticion, conque lo mas ordinario es echar sangre por la voca procedido de las borracheras, y molimiento de su intolerable trabajo. Vsan, pues, para esta enfermedad del remedio del copal, ó de la sal, dándosela á beber, ó en ayuda, valiendose del conjuro para darle valor á todo, segun el parecer, y embustes de ellos, y assi dicen:

Ven acá, mi Madre la blanca muger: está en lo que te digo, que ahora às de destruir el verde dolor, el negro dolor. Blanca muger madre mia, está en lo que te digo, que ahora às de entrar en las siete cuebas (el pecho ó el vientre), y alli apaciguarás á la muger bermeja (la sangre), y tendrá rezio, y con tiento el ave, ó el Espiritu, que ya le cubre el polvo, y ya desfallece: executa esto al momento, que no mañana, ni el dia siguiente.

A lo interior, que causa la sangre, ó en el pecho, ó en el vientre, nombran debajo de la methaphora de vn pajaro, que con las alas está batiendo dentro, como quien sacude polvo de alguna parte y con esto dicen, que queda hecha la cura. Quando el cansancio, ó trabajo, no passa á echar sangre por la voca, les da vn aturdimiento en todo el cuerpo, y principalmente en los lomos, que es lo mas ordinario y natural en todos; y como estos dolores de ordinario prouienen de alguna sospecha de resfrio, y de continuo causan embaramiento en el celebro, y serro: vssan los medicos embusteros de vna cura toda de supersticiones llena.

§. 2.º

ESTA enfermedad consiste toda en fomentos de la parte affecta, ó resfriada: llamanla los *Titzitles* embusteros, *Tetleic caliztli* que todo es apretar, y fomentar donde está el mal; para lo qual calientan primero vna piedra, ó tiesto, que esté hecho vn fuego, y luego tienden al paciente desnudo de la cinta arriba voca abajo sobre vna estera, y el medico con vn bordon en la mano, moja vn carcañal de vn pie, que de ordinario los tienen de callos como vn armadillo; y assi mojado le pone sobre el tiesto, ó piedra hecha asquas hasta que siente que el fuego y su calor à passado aquel gruesso pellejo, y callo, y está ya bien caliente, y toca en la carne viva, conque empieça apretando con el carcañal los lomos y espinaso del paciente vssando del conjuro siguiente:

Ea, ya ven acá, tú, las quatro cañas (al fuego), que echas llamas, y tienes cabellos rubios. Ea, ya ven, y aduierte no me codicies (*idest* no me dañes): Aqui traigo mi esponjado carcañal, ó callo, no te emplees en el (*idest* no solo lo calientes á el), porque contigo, y con él pretendo apartar, y quitar de donde está el verde dolor, el pardo dolor, que ya quiere destruir á el hijo de los Dioses; y por el contrario, yo tengo de destruirlo, y quemar.

Otros añiden á este apretar con el carcañal, y conjuro que van haziendo, lo siguiente:

E traido mi red varredera (el fuego): dónde se à ido? dónde está de assiento? (al dolor.) Por dicha dentro de la cama, ó sobre la ropa de esmeraldas, y de carne?

Methaphora, que vsan de lo interior de la cama, y ropa de ensima, conque nos cubrimos; nombranla con aquellos epitetos de *Chalchiuhpepechtli, in tonaca pepechtli,* y como se siente en semejantes enfermedades aliuio con apretar, y fomentar la parte affecta, dicen, que ya quedó bueno, sin attribuir jamas el effecto á la naturaleza de la medicina, sino á la efficacia de las palabras del conjuro. Quando el dolor del cansancio es general en todo el cuerpo, hazen el remedio de apretar en la forma dicha hasta los carcañales, valiendose de alguna evacuacion de ayuda, y añidiendo este conjuro sobre las dichas ceremonias de apretar el cuerpo con el carcañal caliente:

Ven acá, pardo y verde bosteso, ó espereso, que emos de buscar el pardo, ó verde entiesamiento, ó dolor del cuerpo, para quitarlo.

Vsan de este conjuro de los bostesos, ó esperesos, por ser lo mas ordinario en estas enfermedades, ó cansancios el bostesar, ó esperasarse. Y quando la ayuda es de la medicina, que llaman *Tzopilotl.* dicen otro conjuro, que añiden á lo dicho, diciendo:

Ven acá, tú, blanca muger (hablan con la yerba que es blanca como almendras) á consumir el pardo dolor, y á quitar el cansancio.

Quando destos cansancios se recrescen algun dolor en el estomago, se valen de la yerba *Atlinam,* que es vna que ay de ordinario en el agua, ó en las humedades, y assi la llaman hija del agua, ó que el agua la cria del *Tzopilotl,* y lo hechan por ayuda con su conjuro, diziendo:

Ven acá, verde espiritado, aqui te aplico á las siete cuebas, para que eches de ellas al verde dolor, al negro dolor (quando aplican el *tzopilotl).* Ea, ven tú, la blanca muger, aqui te aplico, &c.

Vsan otras vezes de Sahumerios, para lo cual conjuran los dedos, el fuego, y la yerba, conque sahuman; y quando no se valen de ayudas, sino solo de fomentar el vientre, conjuran ios dedos, el fuego, y la medicina conque vntan y fomentan.

§. 3.º

ES muy ordinario destos males resultar el accidente de calentura, ya que no por la misma enfermedad del molimiento, por los fomentos, que le hazen al enfermo: por lo qual pondré aquí el modo, que tienen de curar las calenturas. El principal remedio, que vsan y el que es general para todo genero de enfermedades es el *Ololiuhqui,* no solo por la naturaleza de su qualidad, que dicen ser fresca, sino por la deidad y veneracion, que le attribuyen, y en que lo tienen, como se à dicho en el cap. 15, §. 3, y tambien porque le acompañan con las palabras del conjuro. Vsan, pues, el dar á beber al paciente esta yerba, no solo para que las refresque, sino para que le revele el estado de su enfermedad, por cuya causa le bebe con todas las circunstancias de retiro, y soledad, limpieza, y conjuro, que le hazen; el qual es no imperativo, sino deprecatiuo, promissorio, y votiuo de seruirle con entera salud, diciendo:

Ven acá, espiritado frio, que às de quitar esta calentura, ó calor; y às de consolar á tu siervo: que quizas vn dia, ó quizas dos dias te servirá, y varrerá el lugar.

Esto vltimo dicen por la promessa, que le hazen de que personalmente le seruirá el enfermo si sana. Lo mismo hazen con el *peyote:* y es muy cierto, que assi con el desvario de la calentura, como con la fortaleza de la bebida, que embriaga, se les repressentan visiones y appariciones de sanctos, y del mismo *Ololiuhqui* en varias figuras consolandolos; de todo lo qual saca el Demonio su cosecha en occasion tan apretada como es en enfermedades, que las mas vezes son mortales, y mueren de ellas; mas los medicos embusteros procuran acreditarse si acaso sanan los enfermos; y si no sanan nunca ellos tienen la culpa. Otros vsan para remedio de calenturas del mismo *Ololiuhqui,* ó *peyote* acompañado con la yerba *Atlinan,* y desleido todo con agua fria lo echan por ayuda con este conjuro:

Ea, ya ven, la muger verde (yerba *Atlinan*), y vé á quitar á el calor verde, á el calor pardo, á el calor encendido, ó bermejo, al calor amarillo (los colores que causa la enfermedad), que para este effecto te enbío á las siete cuebas, porque te mando: no lo difieras para mañana, ni essotro dia: luego al punto lo às de hazer.

Quién es el Dios, y el tan poderoso, y superior, que ya destruye la hechura de sus manos. Yo lo mando, el Príncipe de los encantos.

Otros vsan de otras medicinas, que son el *Hucinacaztli,* [1] el *Mecaxochil,* [2] el *Quancnepili,* [3] y *Xiuhcolin,* [4] molido todo, y desleido en agua: y para que el enfermo lo beba, lo preparan con su conjuro, diciendo:

Ven acá, tú, el amarillo espiritado, y espiritado bermejo: ven á desterrar á el verde dolor, á el pardo dolor, que ya quiere quitar la vida á el hijo de los Dioses.

Otra cura general para todas enfermedades, y calenturas, hallé en vna relacion, que el Licenciado D. Fernando Ruiz de Alarcon daba á el Licenciado D. Pedro Ponze de Leon: la qual hazia vn indio de essa tierra caliente àsia *Chilapan,* y era, que con solo en agua natural y el sumo de la yerba *Atlinan* echar doce maises con sus conjuros, le parecia á él, que la dexava tan encantada, y con tantas virtudes, que podia ser medicina general á todas enfer-

medades. Invocava, pues, primero el conjuro del agua puesta en vn vaso, y mezclado el sumo de la yerba con ella decia:

A tí invoco, mi madre la de las nahuas preciosas: quién es el Dios, ó quién es el tan poderoso, que quiera destruir, y sepultar á mi encomendado?

Prosigue luego su conjuro con la medicina diciendo:

Ea, ven tú, hermana la verde muger (la yerba), que quiero ir á dexarte en las siete cuebas. Dónde estará, ó se esconderá el verde dolor, el pardo dolor. Ve á estregar con tus manos las encantadas tripas de manera que surtas effecto, no sea que caigas en verguença.

Hecho esto, aplica su platica, y conjuro á los doce maises, y dice:

Yo en persona soy el que hablo, el Sacerdote: Ven, tú tambien, mi hermana, sustentadora muger, que ya es tiempo, que ahora finalmente. Quién es el Dios, ó el tan poderoso, que destruye á mi vassallo, ó encomendado? Mejor será, que lo que le daña se salga, y vaya en paz, y me deje (habla con la enfermedad), que no faltarán, donde lo esperen, y donde le den mejor acogida, donde ay muchos regalos, y abundancia de bienes: dexe ya en paz este desventurado, qué tiene, que codiciar en él? Váyase luego al punto.

Por ventura será mañana? No? ó el dia siguiente? No, por cierto, sino al punto; y si no saliere, queda á mi cargo el castigo exemplar, que haré en él.

Dicho esto echa los doce granos de mais en el agua con la mezcla de la yerba *Atlinam*, y davalo á beber á todo genero de enfermos. Yo fio que este tal Medico, no se fue á la otra vida sin dexar enseñada su falsa doctrina, y conjuros, y que de esta escuela abrá oy en dia muchos.

§. 4.º

LAS calenturas, que no son quotidianas, sino tercianas las curan con vnas punçadas de vna cruel ahuja, ó con sahumerios de la yerba *Yautli* que es la yerbaniz con su conjuro, que no puede faltar; es en la forma siguiente:

Ea, yá ven, el amarillo conjurado, ó consagrado: ve á destruir, y acabar el verde humor, el pardo humor, el amarillo humor, que causa estas tercianas á este mi hijo horrible, porque ellas le traen buelta en polvo la cabeza, y toda desmelenada.

Otros añiden invocacion á el fuego, en la forma ordinaria, diciendo:

Ea, ven mi Padre las quatro cañas, que echan llamas, &c.

Otros dan á beber el *piciete* con la yerba *Yautli*, y dicen assi:

Ea, venid mi Madre la de la saya de piedras preciosas, compañera muger verde, que ya os embío á las siete cuebas, para que saqueis de allí al verde dolor, &c.

Otros *Titzitles* indios varones, ó indias àn curado el mal de frios, y calenturas con Ruda, y el *Quanenepile* deshecho, y dado á beber. Yo vi el papel donde está este remedio, y conjuro, que hazen al agua intitulado *Ica motlatlautia in atl*. Oracion para inuocar el agua, que no es menester esto para que sea constante cosa, que la adoran por Dios; por lo qual siempre la invocan. Su conjuro dice assi:

Ea, ya ven tú, mi Madre la de las nahuas, y *huipil* de piedras preciosas, y dignate de bajar al vientre de la criatura de Dios, para que allí amanses, y aplaques la ira, y la justicia del cielo.

Ea, ya, blanca muger, acompáñate con la muger verde, y juntamente con ella vaja al vientre de la criatura de Dios, para que allí aplaqueis, y templeis la ira, y justicia de el cielo.

Con estos conjuros davan á beber á el miserable paciente los berbages. Otras curan con las inhumanas punzadas del ahuja, que assi para este mal, como para otros es muy vsado: tienen conjuro general, en que solo differencian si es en la cabeza, ó espinaso. Es el conjuro como se sigue:

Ola, qué hazes? que matas ya la tierra, y el lodo (dícelo por el cuerpo); pues ya vengo yo á examinarte, y á hazer contra tí pesquiza.

Y no menos viene el chichimeco (la ahuja), el extrangero, el que trae tripa blanca (el hilo), semejante á la nuestra, que no dexará rincon, que no ande, y no te defenderá estar entre piedras, ni arcaduces (dícelo por los huesos sacros), que alli te destruirá.

Mejor estarás en otra parte donde ay abrigo de buena cassa, donde ay algodon y mais: en effecto (habla como que le capta la benevolencia á el mal), en cassa abundante abrá alfombras, y assientos de authoridad; abrá ramilletes, y humos olorosos: para qué nos detenemos aquí, donde á lo mas podemos estar tres dias. Mucho mejor estaremos donde digo, y muy á nuestro gusto. Yo te voy siguiendo, que tambien padesco sed, y hambre.

Mas, de qué te sustentarás en casa de vn desdichado, donde sin quien se lo estorbe entra, y sale el aire (methaphora de la respiracion), cuela donde no ay en que tropessar.

Y diciendo esto, y punzando sin misericordia, sacan de la parte affecta muy buen golpe de sangre, y refriegran luego con el *piciete* las partes punzadas, y conjuran el *piciete* mientras refriegan, diciendo:

Ea, ven el nueve vezes aporreado, el nueve vezes golpeado (Dice esto, porque con él refriega de vna parte á otra): el que buela como nuve te quitará y destruirá toda fuerça.

Conque con solo referir la parte punzada son estos conjuros iguales, aplicandolos á todo genero de punzar con ahuja.

CAPITULO XXII.

En que se prosiguen otras curas supersticiosas.

§. 1.º

OTRAS enfermedades suelen estos tener, que son inchasones, sarpullidos, empeines, y picadas de animales ponçoñosos; de todas diré los conjuros en este capitulo. Todas inflamaciones, ó inchasones tienen vn mismo conjuro, y se curan de vna misma manera; solo diferencian en añadirse alguna palabra, que manifieste la parte affecta, ó nueva medicina de la ordinaria, que vsan, que es el copal puesto por emplasto en la parte affecta. Su conjuro es deste modo:

Ven acá tú, blanca muger: aplaca, ó tiempla esto, que quiere convertir en polvo los huesos de la carne: vé á destruir esta cruel inflamacion.

Ea ya, mi Madre la de la saya de piedras preciosas, que tienes nahuas, y *huipil* de piedras: ven, y anega á este, y tiempla la criatura de Dios, y á el mal destrúyelo, y dessaparécelo.

Con esto ponen el emplasto sobre la inchason ó inflamacion, á la qual nombran con vna methaphora bien obscura, porque la nombran *Xiutli tlachinoltotonqui*, la cometa que abraça: por el calor, que en sí conserva la cometa, y por el que tiene la enfermedad.